

Los panuchos repartirán su torta, a ver quién se queda con la mayor parte

► Desde una mirada de mujer

CORAL AVILA CASCO

El 15 de noviembre de 1999, la Asamblea General de la ONU aprobó la resolución para designar el 25 de noviembre como Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres. Esta fecha es para señalar que aún existen varias asignaturas pendientes para con el desarrollo integral de las mujeres y para recordar que, al igual que los hombres, tenemos derecho a vivir una vida libre de violencia y de maltrato.

Lo ideal sería que esta conmemoración no existiera, pero la realidad es bastante cruda. La OMS señala que son las mujeres quienes corren más riesgos en entornos domésticos o familiares. Los datos registrados son alarmantes: casi la mitad de las mujeres que mueren por homicidio son asesinadas por sus maridos o parejas actuales o anteriores.

Por otro lado, estimaciones del Banco Mundial refieren que la victimización de género es responsable de uno de cada cinco días de vida saludable perdidos por las mujeres en edad reproductiva; la violencia es una causa de muerte e incapacidad entre las mujeres en edad reproductiva, tan grave como todos los tipos de cáncer.

Lo cual nos permite conocer la magnitud de las consecuencias que produce la violencia de género a nivel social y económico. A lo que hay que sumar los daños provocados en las mujeres, hablando en términos de identidad, autoestima y autodeterminación como seres humanos.

Así, desde una mirada de mujer, el anhelo se convierte en exigencia para con ellas mismas, porque somos nosotras las que debemos vigilar que las acciones e iniciativas para vivir libres de violencia dejen de posponerse, regatearse y vestirse de simulación. No podemos superar este mal si nosotras mismas sometemos, demeritamos, obstaculizamos y trasgredimos los derechos de otras mujeres, aprovechándonos de nuestra posición. Tampoco lo haremos asumiendo actitudes protagónicas en defensa de los derechos femeninos cuando se obstruye y condiciona el desarrollo de otras mujeres.

coral.avila@gmail.com

Baja la compra de ropa en Santa Ana: Jair

■ JOSÉ CARLOS AVENDAÑO

Con la llegada de la temporada invernal los comerciantes que venden productos textiles esperan un repunte en sus ventas al final de cada año, pero la realidad en 2009 es que las familias no tienen poder adquisitivo por la crisis económica y “a ver cómo nos va en esta época”, expresa Jair Meneses Pérez.

Este joven, de escasos 20 años de edad, desde temprana hora abre el local que tiene su familia en la Casa del Artesano en la ciudad de Santa Ana, con la ilusión de que las ventas sean buenas durante el día.

Mientras coloca los maniqués con prendas “gruesas” para protegerse del frío y varios suéteres y bufandas en sus exhibidores que instala en uno de los pasillos de este tradicional inmueble de la ciudad lanera, Jair apunta que de acuerdo con lo que le han comentado sus padres, la crisis económica de

La gente no adquiere productos textiles porque no tiene dinero; la actual crisis económica es más crítica que la del error de diciembre de 1994, señala este joven que a diario abre su negocio en la Casa del Artesano

este año es igual o hasta más grave que la del error de diciembre de 1994.

“Yo no recuerdo los problemas que se generaron en la crisis que inició en diciembre de 1994, pero mis padres me dicen que la actual es igual o más fuerte que en aquel entonces”, apostilla Jair.

—¿Cómo esperas que sean las ventas este fin de año?

—La situación económica actualmente está muy complicada en el país, cada vez son menores las ventas porque la gente que viene de otros estados nos comenta que el desempleo está muy fuerte en todo el país y

por eso no les alcanza para comprar tantas prendas como antaño.

—¿En dónde compras las prendas que ofreces a la población? —se le inquiriere.

—Surtimos el negocio en el Estado de México, en Puebla y en poblaciones aledañas.

—¿Ha subido el precio de los productos textiles y de la ropa?

—Por la inestabilidad en el precio del petróleo los artículos textiles han tenido un alza en su precio, sobre todo porque el algodón se ha encarecido en el presente año, es decir, ha incrementado su precio entre 10 y 15 pesos el kilo de este importante insumo de la industria textil.

“La situación económica le pega mucho a todos los sectores, en el caso de la venta de prendas textiles no se han alcanzado las ventas que se tenían hace siete u ocho años, no hay desplazamiento de ropa. Además, la temporada buena se ha reducido últimamente, antes empezaba en septiembre y terminaba después del Día de Reyes, ahora inicia en noviembre y concluye después del 6 de enero”, agrega.

—¿En cuánto han caído las ventas en tu negocio este año?

—La colocación de las prendas ha sido muy difícil durante el presente año, de un 100 por ciento que vendíamos en 2008 ahora sólo hemos alcanzado el 35 o 40 por ciento.

—¿El comercio informal de prendas es competencia para ustedes? —se le inquiriere.

—No considero que ese sea el motivo de la caída de las ventas, a lo que lo atribuyo es a la crisis económica y a que hay aproximadamente 120 negocios establecidos en la ciudad que venden prendas de vestir, ya sean textiles o de otro tipo de tela, eso genera mucha competencia en Santa Ana.

Jair refiere que hay algunos locatarios de la Casa del Artesano que por las bajas ventas sólo abren sus negocios los fines de semana cuando viene gente de otras entidades, pero insistió que los turistas ya no compran prendas como antaño porque se quejan por la falta de empleo.

Este joven estudió Negocios Internacionales en la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT), pero apoya a sus padres en el establecimiento.

En el local de Jair se pueden adquirir suéteres, abrigos, chalecos, bufandas, guantes, gorros, blusas y vestidos que tienen diferentes precios, aunque los de mayor valor son las prendas “gruesas”, esas que demanda la población para protegerse del frío.

“De cualquier manera, nosotros abrimos todos los días el negocio porque siempre habrá gente que requiera de alguna prenda para proteger del frío a su familia o a ella misma, por eso esperamos que durante los próximos dos meses la gente acuda porque nuestros productos son de calidad”, puntualiza Meneses Pérez.



En años anteriores, las ventas de ropa en el negocio de Jair Meneses era del 100 por ciento, ahora sólo vende el 35 o 40 por ciento ■ Foto Alejandro Ancona